

TERRITORIO USADO Y FENOMENO TÉCNICO EN EL PERIODO DE GLOBALIZACION

Silveira, María Laura

Universidad de Buenos Aires – CONICET laurasil@usp.br

Resumen

Hoy, más que en otros períodos de la historia, la técnica puede ser vista como un elemento constitutivo del territorio y, por consiguiente, como una categoría basilar en su interpretación. Para discutir esa cuestión dividimos este texto en cuatro apartados. En el primero buscamos discutir la relación biunívoca que existe entre fenómeno técnico y territorio usado para, en un segundo punto, enfocar el fenómeno técnico contemporáneo. En tercer lugar, abordamos algunas características del período actual entendido como globalización y, finalmente, vemos el territorio usado a la luz de una división territorial del trabajo hegemónica aunque sin olvidar la necesaria perspectiva del espacio banal.

Palabras clave: Globalización - División Territorial del Trabajo - Fenómeno Técnico - Territorio Usado

USED TERRITORY AND TECHNICAL PHENOMENON AT THE GLOBALIZATION PERIOD

Abstract

Today, more than in others historical periods, technique may be seen as a constitutive element of territory and, for this reason, as a basilar category in its interpretation. To discuss this question we organize this paper in four sections. At the first section we argue the univocal relationship between technical phenomenon and used territory and, in the second part; we discuss the contemporary technical phenomenon. At the third section, we show some characteristics of actual period seen as globalization and, finally, we explain the used territory as from hegemonic territorial division of labor but thinking about the necessary perspective of banal space.

Keywords: Globalization - Territorial Division of Labor - Technical Phenomenon - Used Territory

Fenómeno técnico y territorio usado, relación biunívoca

Podríamos pensar que entre fenómeno técnico y territorio usado, considerado este último como sinónimo de espacio geográfico¹, existe una relación biunívoca porque ambos se corresponden directamente, ambos resultan de la acumulación de tiempos o de la

Este artículo se desprende de la conferencia dictada por la autora en la apertura de las VI Jornadas de Transferencia y Divulgación de Investigación Geográfica, "10 años de investigación en el Instituto de Investigaciones Geográficas de la Patagonia. 22 y 23 de noviembre de 2012.

¹ Espacio geográfico y territorio usado son vistos como sinónimos: "[...] el territorio, en sí mismo, no constituye una categoría de análisis al considerar el espacio geográfico como tema de las ciencias sociales, esto es, como cuestión histórica. La categoría de análisis es el territorio utilizado" (Santos y Silveira, 2001, p. 247). En otras palabras, "cuando queremos definir cualquier porción del territorio, debemos tener en cuenta la interdependencia y la inseparabilidad entre la materialidad, que incluye la naturaleza, y su uso, que incluye la acción humana, es decir, el trabajo y la política" (Santos y Silveira, 2001, p. 247).

empirización del tiempo y uno no se explica sin el otro. En otras palabras, el contenido técnico del espacio es un contenido de tiempo.

En primer lugar, buscaremos aproximarnos a la noción de fenómeno técnico ya que puede ayudarnos a entender su papel en la producción del espacio y en sus transformaciones o, en otros términos, en el territorio usado. En su obra *La naturaleza del espacio*, Milton Santos escribe:

“La cuestión que aquí se plantea es la de saber, por un lado, en qué medida la noción de espacio puede contribuir a la interpretación del fenómeno técnico y, por otro lado, verificar, sistemáticamente, el papel del fenómeno técnico en la producción y en las transformaciones del espacio geográfico” (Santos, 2000a: 40).

Y agrega que "la técnica es un dato explicativo mayor" porque "la técnica es también, necesariamente, espacio" (Santos, 2000a: 41). En esa dirección nuestro esfuerzo no busca propiamente entender las técnicas particulares o la tecnología sino la técnica como un fenómeno – el fenómeno técnico.

Cuando Jacques Ellul (1968) se refería a la confusión entre técnica y máquina parece revelarnos las raíces profundas de la confusión actual entre técnica y tecnología. Así escribía el filósofo:

“Quien dice *técnica* piensa inmediatamente en *máquina*. Y nuestro mundo es siempre considerado el mundo de la máquina [...] Eso se explica porque la máquina es la forma más evidente, más compacta, más impresionante de la técnica. También porque la máquina es la forma primitiva, antigua, histórica, de esa fuerza” (Ellul, 1968: 1-2).

Sin embargo, para ese autor, el mundo de la técnica no es el mundo de la máquina, al contrario, la máquina no es otra cosa que "un aspecto de la técnica" (Ellul, 1968: 2). Sólo a partir de la técnica la máquina se integra en la sociedad, se vuelve social y sociable (Ellul, 1968). Y añade “cuanto más se aplican las técnicas, más racional es el uso de las máquinas [...] La organización coloca la máquina exactamente donde es necesario y le pide sólo lo que es necesario” (Ellul, 1968: 4).

Y contrapone la época en la cual la técnica podía ser asociada casi inequívocamente a la máquina, con el presente, momento en el cual la técnica pasa a integrar todas las cosas (Ellul, 1968):

“[...] mientras la técnica es exclusivamente representada por la máquina, es posible decir: "la máquina y el hombre" [...] la máquina permanece un objeto y el hombre, que, en cierta medida, es influenciado por la máquina (aún en gran medida: en la vida profesional, en la vida privada, en su psiquismo), permanece a pesar de eso independiente: se puede afirmar fuera de la máquina.

Pero, cuando la técnica penetra en todos los dominios y en el propio hombre, que se vuelve para ella un objeto, la técnica deja de ser ella misma objeto para el hombre, se torna su propia sustancia" (Ellul, 1968: 5).

Si bien una parte de la técnica puede ser comprendida a partir del concepto de práctico-inerte (Sartre, 1979), es decir, como la actividad del hombre que se cristaliza y retorna hacia él², la técnica no es más puesta frente al hombre, sino que se integra a él y parece absorberlo progresivamente. De algún modo, la tecnología aparece como el otro del hombre, pero la técnica se vuelve un medio y un modo de vida. La técnica es la nueva sustancia de la vida y podría ser vista como la tecnicidad de las relaciones sociales contemporáneas, a la que se refiere Jesús Martín-Barbero (2002) cuando explica que, hoy, vivimos una aleación del cerebro y la información que sustituye a la tradicional relación del cuerpo con la máquina y construye un saber-hacer con mayor contenido mental³.

En ese sentido entendemos la técnica como un conjunto dinámico y datado de objetos – allí incluidas las máquinas – y de formas de utilizarlos. La técnica es ese sistema de máquinas fijas y máquinas semovientes – la tecnología – en intrínseca relación con las formas de manipularlo y de trabajar.

En la reflexión de Ellul, "cada uno, en su profesión, ejerce una técnica" (Ellul, 1968: 18), pero en esos trabajos diferentes es posible encontrar "algunos puntos comunes, ciertas tendencias, ciertos principios, idénticos en todas partes" (Ellul, 1968: 18). Sin embargo, continúa el filósofo, no es aconsejable denominar a ese elemento común "Técnica con T mayúscula", pues "nadie encontrará su técnica en ese esqueleto". Se trata, en realidad, del "fenómeno técnico, hoy universal" (Ellul, 1968: 18).

Esa técnica particular que cada uno ejerce en su actividad es un método para alcanzar un resultado, por eso podríamos decir que la técnica es "medio y conjunto de medios" (Ellul, 1968: 18):

“La operación técnica engloba todo trabajo hecho con cierto método buscando alcanzar un resultado. Lo que puede ser tan elemental como el trabajo de explosión de los sílex y tan complejo como la terminación de un cerebro electrónico.

² Sartre (1979) denomina práctico-inerte al reflejo puramente objetivo del hombre, esto es, la acción depositada en las cosas, algo que es más o menos externo al hombre, pero que le pertenece. Es la acción cristalizada en las formas materiales, jurídicas, culturales, morales. Escribe: "no hay materia que no condicione a la *praxis* humana a través de la unidad pasiva de significaciones prefabricadas; no hay objetos materiales que no se comuniquen entre ellos por la mediación de los hombres, no hay hombre que no surja en el interior de un mundo de materialidades humanizadas, de instituciones materializadas y que no se vea prescribir un porvenir general en el seno del movimiento histórico" (Sartre, 1979, p. 304)

³ La revolución de las tecnicidades no es solamente la introducción de nuevas máquinas, sino particularmente un nuevo modo de relación entre procesos simbólicos y formas de producción y distribución de los bienes y servicios. Un nuevo modo de producir indisolublemente ligado a un modo de comunicar (Martín-Barbero, 2002)

De cualquier modo, es el método que caracteriza ese trabajo. Puede ser más o menos eficaz, más o menos complejo [...] Todo trabajo supone, evidentemente, cierta técnica [...] Sin embargo, lo que caracteriza la acción técnica en el trabajo es la búsqueda por la mayor eficacia: se sustituye el esfuerzo enteramente natural y espontáneo por una combinación de actos destinados a mejorar el rendimiento, por ejemplo. Es lo que provoca la creación de formas técnicas a partir de formas simples de actividad; las formas técnicas no son forzosamente más complicadas que las otras, son, entretanto, más eficaces, más adaptadas.

Así, en ese momento, la técnica crea medios, pero la operación técnica se hace al nivel de aquel que realiza el trabajo" (Ellul, 1968: 19).

En esa línea de pensamiento Milton Santos (2000a) explica que:

"Es sabido que la principal forma de relación entre el hombre y la naturaleza, o mejor, entre el hombre y el medio, viene dada por la técnica. Las técnicas constituyen un conjunto de medios instrumentales y sociales, con los cuales el hombre realiza su vida, produce y, al mismo tiempo, crea espacio" (Santos, 2000a: 27).

De modo que, consideradas como método, las técnicas tienen características comunes que pueden orientarnos hacia un estudio más profundo, es decir, hacia el fenómeno técnico que es más complejo que la mera síntesis de tales características comunes de las técnicas particulares. En otros términos podríamos decir que las técnicas particulares revelan la operación técnica a la que se refería Ellul. La operación técnica – una forma particular de acción – participa en la creación de medios materiales e inmateriales de producción en sentido amplio.

No obstante, permanece la cuestión de cómo pasamos del análisis de las técnicas particulares, reino de la operación técnica, al fenómeno técnico, reino del pensamiento y la creación. Ellul (1968) dirá que es la intervención de la conciencia y de la razón lo que produce el fenómeno técnico y lo expresa de este modo: "hacer pasar al dominio de las ideas claras, voluntarias y racionales, lo que era del dominio experimental, inconsciente y espontáneo" (Ellul, 1968: 20). Para el autor (Ellul, 1968), la razón en la operación técnica permite examinar las posibilidades, multiplica y diversifica las operaciones técnicas pero, también, al medir los resultados, se preocupa con la eficacia. De tal modo elige entre los medios para optar por el más eficaz. La intervención de la conciencia hace aparecer a los ojos de todos los hombres las ventajas de la técnica y de sus posibilidades. La toma de conciencia produce una rápida y casi universal extensión de la técnica. Y agrega:

"[...] consiste, pues, el fenómeno técnico en la preocupación de la inmensa mayoría de los hombres de nuestro tiempo en buscar en todas las cosas el método absolutamente más eficaz [...] Hoy, no es más el medio relativamente

mejor que cuenta, es decir comparado a otros medios igualmente en acción. [...] Se trata en realidad de encontrar el medio superior en sentido absoluto, es decir, fundándose en el cálculo, la mayor parte de las veces” (Ellul, 1968: 21).

Por ello, más que nunca, es importante ver la técnica no como algo absoluto sino como un fenómeno, buscando elaborar una fenomenología de la técnica. Más allá de la técnica dominante, cuya eficacia parece imposible de ser impugnada, existe un abanico de formas de hacer y de medios técnicos incompletos que puede ser reconocido a partir de un pensamiento crítico. Como enseña Husserl (1990) se trata de comprender, por la vía de la reducción fenomenológica, la diferencia entre el fenómeno y lo que aparece⁴. Para el filósofo (Husserl, 1990):

“La fenomenología procede elucidando visualmente, determinando y distinguiendo el sentido. Compara, distingue, enlaza, pone en relación, separa en partes o segrega momentos [...] no lleva a cabo ninguna explicación en el sentido de la teoría deductiva. [...] Su particularidad exclusiva es el procedimiento intuitivo” (Husserl, 1990: 87).

En los estudios geográficos esa aproximación nos posibilitaría ver la técnica como un medio y como un fenómeno. Comprender la técnica como un medio significa penetrar los objetos técnicos, entendiendo que se trata de un tejido de cosas y nexos, siendo estos últimos menos visibles pero igualmente explicativos. Ellul (1968) se refería a la técnica como un nuevo medio natural, al tiempo que Simondon (1989) y Friedmann (1966) proponían hablar de un medio técnico y Reclus (in Correia de Andrade, 1985), de sucesión de medios. Para Milton Santos (2000a) se trata de una sucesión de medios que pueden ser reconocidos por la técnica que los constituye ya que:

“El recurso a la técnica debe permitir identificar y clasificar los elementos que construyen tales situaciones. Estos elementos son datos históricos y toda técnica incluye historia. En realidad, toda técnica es historia engastada [...] La técnica es tiempo congelado y revela una historia” (Santos, 2000a: 42).

En su teorización, el uso y valor de los objetos depende del medio. No son los objetos técnicos los que determinan los objetos técnicos – exorcizando así una visión tecnicista o tecnológica del espacio, sino que es el espacio o territorio usado que determina su valor (Santos, 2000a).

⁴ Escribe Husserl (1990: 72): “Y así echamos anclas en la costa de la fenomenología, cuyos objetos están puestos como existentes, de la misma manera que la ciencia plantea los objetos de su investigación; no están puestos como existencias en un yo, en un mundo temporal, sino como datos absolutos captados en el ver puramente inmanente”.

Considerar la técnica como un fenómeno significa ir más allá de las apariencias, de lo visible, de lo tecnológico, buscando entrar en lo invisible, en los nexos, en las relaciones, en otras palabras, llegar a la reducción fenomenológica de Husserl. En ese camino, diríamos que el fenómeno técnico no son sólo objetos técnicos – la tecnología – sino además las acciones que posibilitan la creación o la llegada de la técnica.

En esa dirección, Milton Santos (2000a) propone entender la técnica como un trazo de unión, histórica y epistemológicamente, porque las técnicas nos dan la posibilidad de empirizar el tiempo, de volver material el tiempo y, de ese modo, asimilarlo al espacio que no existe sin materialidad. Y agrega que las técnicas nos brindan la posibilidad de cualificar la materialidad sobre la cual las sociedades humanas trabajan (Santos, 2000a). Las acciones de una empresa, que también revelan una naturaleza técnica, son más eficaces y rápidas si se desarrollan sobre una hidrovía, un puerto informatizado o un edificio inteligente. Esto permitiría explicar cada época y el poder diverso de los actores en cada momento. De ese modo estaríamos más cerca de un esquema de interpretación – una teoría geográfica – y de un esquema de trabajo para un objeto específico.

Considerar la técnica como fenómeno significa percibir los objetos, con sus posibilidades técnicas, y los usos, es decir, las técnicas de acción, pero siempre en intrínseca relación con la política, que es el par inseparable de la técnica. La acción política es, en definitiva, la que determina la combinación de técnicas en cada porción del territorio. De ese modo, abordar el fenómeno técnico permitiría entender cómo la sociedad usa el territorio o, más concretamente, cómo, dónde, por qué, por quién, para qué el territorio es usado (Santos y Silveira, 2001).

Pero no se trata sólo de insistir en que la sociedad produce y usa el territorio, sino también en la indisolubilidad de esa relación, ya que la vida de los hombres sólo puede darse por el territorio. Aquí la noción de circularidad dialéctica de Sartre (1979) resulta esclarecedora pues señala que las cosas existen mediadas por los hombres y éstos existen mediados por las cosas. De esa manera, podemos entender el territorio usado como el territorio propiamente dicho – una porción de la superficie terrestre, incluyendo la naturaleza y la base normativa del Estado y su soberanía – más las sucesivas obras humanas – una base material y normativa en permanente reconstrucción – y los propios hombres en la actualidad, con sus intencionalidades y acciones de diferente poder. Se trata del territorio hecho y del territorio haciéndose, con técnicas, normas y acciones. Son las cosas en los lugares más la vida que les da sentido, en un proceso de transformación recíproca entre objetos y acciones, entre condición y actualidad.

En síntesis, el territorio usado, sinónimo de espacio geográfico, no es una cosa inerte, un escenario para la vida, sino que tiene un papel activo por su materialidad y por incluir la vida social (Santos, 2000a). Desde hace ya mucho tiempo podríamos decir que la verdadera dialéctica es entre el territorio usado y el territorio siendo usado en cada momento de la historia. Pero, hoy, más que nunca antes, fenómeno técnico y territorio usado se funden y se confunden porque la vida se volvió tecnificada (Silveira, 2012).

Fenómeno técnico contemporáneo

Reconocer la centralidad de la técnica en la comprensión del espacio geográfico permite periodizar, es decir, explicar las épocas a partir del fenómeno técnico. ¿Qué era posible técnicamente y qué se realizó, de hecho, en cada momento de la historia y en cada lugar? ¿Cuál era la naturaleza del fenómeno técnico en ese período y qué medio geográfico se configuró?

En nuestros días nadie duda de la extrema complejidad del fenómeno técnico pero, tal vez, el rasgo más destacado sea la indisolubilidad entre la técnica, la ciencia y la información. Ya en 1977, Ladrière (1977) se refería a la tecnología como una mediación concreta y material entre la ciencia y la vida cotidiana, remarcando que la tecnología era la faz visible de la ciencia. Para ese autor (Ladrière, 1977) la ciencia no es más un método puro de conocimiento sino un sistema de acción porque provoca transformaciones tecnológicas y políticas. Ese sistema de acción adquiere hoy tal extensión que podríamos afirmar, con Latour (2008), que la ciencia hace coincidir sus límites con los del resto de los intercambios sociales. Quizás, otra de las características significativas de esa complejidad sea su extensión, lo que nos permite hablar hoy de una "planetarización" del fenómeno técnico, denominada tecnoesfera por Santos (2000a), tecno-naturaleza por Cohen y Tarnero (1994) y tecnocosmos por Prades (1992).

Aún más que en períodos anteriores, el problema tecnológico se impone a los demás, es decir, el principio básico de la acción es obtener el efecto deseado con la máxima eficacia. De allí la relevancia de la automatización pues evita la indeterminación propia de la decisión humana. Ya Ellul (1968) explicaba que en el automatismo no hay más posibilidad de elección entre dos métodos técnicos, pues uno se impone fatalmente ya que sus resultados, contabilizados y medidos, resultan indiscutibles. Más tarde, Sennet (2009) advierte que las máquinas inteligentes pueden sustituir a los white-collar workers en los diagnósticos médicos o en los servicios financieros, y agrega que estamos rodeados por herramientas-espejo que nos imitan, como el marcapasos, o que nos amplían, como la memoria del iPod (Sennet, 2009).

Además, nuevos objetos se acompañan de nuevos lenguajes o de aquello que Lyotard (1990) denominaba prótesis de pensamiento, es decir, nuevos lenguajes en operaciones de memoria, consulta, cálculo, gramática, retórica y razonamiento. Sin embargo, para recrear su condición determinante, la información que alimenta esos nuevos objetos, debe librar una batalla cotidiana contra su naturaleza perecedera y contra los límites de la memoria de los soportes. Nada de esto se realiza sin encuadramiento y normalización, sin la imposición del cálculo y de la razón técnica. Es un proceso de racionalización de la vida social.

Principal novedad de la época, las técnicas de la información están imbuidas de automatismos y constituyen la nueva base material y operacional de la vida social y económica. Crean el verdadero sistematismo, pues comunican las técnicas entre sí. En virtud de la convergencia entre cibernética, informática y electrónica se vuelven posibles la simultaneidad en la transmisión de textos, imágenes y sonidos, las nuevas escalas y densidades de la movilidad de personas, mercaderías, datos y energía y la proliferación de rígidos controles, mediciones y previsiones a partir de pocos puntos en el territorio. En consecuencia, las técnicas de la información transforman la capacidad de acción de quien las usa pero, fundamentalmente, de quien las gobierna.

Sin embargo, esa no es la única novedad de nuestro período. Objetos técnicos contribuyen hoy para producir acciones tecnificadas, pues existe una intrínseca relación, conexión o indisolubilidad entre técnica y estructura de la acción, que se refuerza gracias al cálculo que busca presidir todas las dinámicas. Marcuse (en Habermas, 1994) ya se refería a la técnica como dominación metódica, científica, calculada y calculadora sobre la naturaleza y el hombre, al tiempo que Giddens (1984) proponía hablar de normas racionales-legales para denominar las formas que se vuelven rutinas, especifican procedimientos y hacen posible el cálculo económico exacto. Pero el sociólogo (Giddens, 1987) también señalaba el papel de las fórmulas en la sociedad al decir que “una fórmula es un procedimiento generalizable. Es un procedimiento porque hace posible la continuación metódica de una secuencia preexistente; es generalizable porque puede aplicarse en un conjunto de contextos y de ocasiones” (Giddens, 1987: 70).

En definitiva, la técnica contemporánea se caracteriza por ser autónoma, invasora y autopropulsora, al mismo tiempo que el cálculo se vuelve la base de su constitución y formación. Como elemento constitutivo del espacio, la técnica permite hablar de una racionalidad del espacio geográfico a partir de la constitución de un medio técnico-científico-informacional. Como expresa Santos (2000a):

“Nunca en la historia del mundo hubo un subsistema de técnicas tan invasor. En los períodos anteriores, ninguno de ellos se presentó con tal fuerza de difusión y tal capacidad de imponerse y expandirse como ahora. Al mismo tiempo, el sistema técnico representativo de la actualidad tiende a la unicidad [...] Un cierto número de agentes hegemónicos utiliza los subsistemas técnicos más nuevos, por ello mismo hegemónicos, mientras en el mismo lugar permanecen subsistemas técnicos hegemonzados, trabajados por agentes no hegemónicos. Pero todos ellos trabajan en conjunto. Aunque las respectivas lógicas sean diversas, hay una lógica común a todos ellos presidida exactamente por el subsistema hegemónico” (Santos, 2000a: 185).

De allí la necesidad de una perspectiva constitucional, fundada en el fenómeno técnico, y de una perspectiva relacional, atenta a las dinámicas del mundo, la formación socioespacial y el lugar.

Globalización, un período

La globalización debería ser comprendida como una realidad histórica, una existencia o un período. Más que nunca antes, el tiempo que vivimos revela una profunda interdependencia entre objetos y eventos, definiendo una característica inherente al fenómeno técnico contemporáneo. Pero, además, la globalización aparece como ideología, fábula y discurso, edificada sobre tres pilares: la perdurabilidad, es decir, una época que no tiene final, la homogeneidad, como si no hubiese diferencia entre lugares y actores, y la inevitabilidad, convenciendo que no hay alternativa.

En cuanto período, la globalización debería ser analizada buscando reconocer variables-clave o determinantes, las cuales permitirían identificar el inicio y el final del período. Y, como discurso, es necesario identificar las ideas que producen convicción. En ese cuadro, nuestro análisis parte de una perspectiva que privilegia el espacio geográfico o territorio usado, como categoría autónoma pero no independiente de la realidad social. Como mencionamos, la ciencia, la técnica, la información y la finanza, variables determinantes que se vuelven dominantes, constituyen un complejo que rige el movimiento del actual momento de la historia. No obstante, se trata de una ciencia al servicio de la tecnología que, a su vez, se encuentra subordinada al mercado y, por ello, transita un camino de búsquedas predeterminadas. Tales variables construyen los objetos e impregnan las acciones y alcanzan, más o menos visiblemente, a todas las personas, actividades y lugares y, por ello, se vuelven motores de sus propias crisis, como en el caso de la violencia de lo que Santos (2000b) denomina dinero e información en estado puro. En esa lógica, las fuerzas de la globalización producen una extensión planetaria de las nuevas técnicas y, en definitiva, del nuevo medio geográfico.

Ningún período anterior a la globalización conoció una interdependencia planetaria de los eventos, que puede ser analizada a partir de tres tendencias constitutivas (Santos, 2000a; Santos, 2000b): la unicidad de la técnica, la convergencia de los momentos y la unicidad del motor.

La unicidad de la técnica o, en otros términos, la universalización o "planetarización" del fenómeno técnico, que en verdad significa la difusión mundial de un sistema técnico particular, representa la posibilidad histórica de producir en todos los puntos del planeta y, así, crear un producto global a partir de un único sistema técnico. Esta nueva realidad es posible en virtud de la existencia de la técnica de la información que permite la fluidez de las órdenes y la unificación organizacional de las etapas del trabajo. La unicidad de la técnica no expresa la presencia única de una técnica única, sino la existencia planetaria de un denominador común entre las diversas formaciones socioespaciales. La convergencia de los momentos, o cierta unicidad del tiempo, alude a la existencia de la técnica de la información y a la respectiva posibilidad de un conocimiento instantáneo de eventos lejanos, que induce a la percepción de la simultaneidad. Como consecuencia, estamos frente a un conocimiento recíproco de los eventos que fortalece su interdependencia y la posibilidad de imitación. Finalmente, la unicidad del motor se refiere a la emergencia de una plusvalía mundialmente generada, concentrada en firmas-red, holdings, bancos, aseguradoras, fondos de inversión y de pensión, que concentran el gobierno de las finanzas aunque la propiedad de los capitales sea pulverizada.

En el pasado la historia universal era una abstracción o un recurso filosófico de método para nombrar la suma de eventos dispersos, inconexos e ignorados por los demás actores – permitiendo inclusive y como bien lo señaló Tarde (1921) la repetición de invenciones. Esa realidad llevó, en geografía, a un debate entre la formulación de leyes y principios, que pasaron a constituir una geografía general de índole bastante abstracta, y la elaboración de un inventario de datos que componían una geografía regional de naturaleza empírica y concreta. En cambio, hoy, estamos frente a una situación prácticamente inversa. Lo que se ha vuelto empírico y concreto es la historia universal, ofreciéndonos así una realidad nueva y un recurso de método para retratar la interdependencia de los eventos. En ese contexto, no podemos dejar de reconocer una verdadera paradoja pues, cuando se volvió más posible elaborar una geografía general concreta, la disciplina se fragmenta en múltiples especialidades o aspectos y los estudios sobre lo micro – los lugares *per se* – surgen como el principal abordaje y género literario de la geografía. Cuando la historia se vuelve interdependiente, la abstracción ya no está en el estudio de lo universal sino en el análisis de lo particular *per se*...

A esa ontología de la globalización Milton Santos (2000a) denomina universalidad empírica, que podría ser entendida como la manifestación hic et nunc de la historia universal. Ésta deviene de la convergencia de los momentos, es decir, del proceso por el cual el acontecer de un lugar es comunicado a otro lugar. Pero, además, una generación recibe de otra un sistema planetario de objetos, ideas, informaciones, normas, órdenes técnicas y organizacionales, capaces de empirizar el tiempo. En otras palabras, hoy el tiempo es verdaderamente empírico porque está mediado por objetos. El tiempo no es más una relación matemática y abstracta, sino que es el tiempo de la posibilidad técnica realizada y no sólo el tiempo del reloj.

Así, el tiempo empírico es también sinónimo de acontecer solidario, porque se define por la profunda interrelación de los eventos. Recordemos que el acontecer solidario es la "realización compulsiva de tareas comunes, aunque el proyecto no sea común" (Santos, 2000a: 140). De otro modo, el acontecer solidario o el tiempo empírico son los nombres del tiempo en el período de la globalización, del cual nadie queda fuera y todos participan con apremio, aunque sus cosmovisiones y capacidades de uso de las posibilidades presentes sean profundamente desiguales y muchos desarrollen formas de resistencia. Por ello aquí las palabras de Agnes Heller (1989: 20) adquieren actualidad cuando escribe: "la vida cotidiana no está "fuera" de la historia sino en el "centro" del acontecer histórico: es la verdadera "esencia" de la sustancia social". La conciencia de ese tiempo universal dicta la compulsión por las tareas comunes, como lo vemos no sólo en la producción sino también en el consumo, aunque tales procesos contemporáneos no signifiquen la supresión de las temporalidades, la igualación de las velocidades ni la imposición de un proyecto común.

En síntesis, la universalidad empírica es un conjunto sistémico de existencias globalizadas que encuentran una de sus manifestaciones más relevantes en el sistema técnico contemporáneo. Ese conjunto es también sistémico porque, cada día, se actualiza por un haz de eventos interdependientes. De allí que la universalidad empírica sea la forma-contenido del tiempo empírico o del acontecer solidario, construida sobre todo por la solidaridad organizacional, aunque abrigue en sus intersticios la solidaridad orgánica⁵.

⁵ Milton Santos (2000a: 240) escribe: "De una estructuración llamada 'natural', que existe por el intercambio de energía entre sus elementos (tal como son y como están dispuestos) pasamos a una valorización de las cosas, por medio de la organización, que rige su vida funcional. En la caracterización actual de las regiones, estamos lejos de aquella solidaridad orgánica que era lo esencial en la definición del fenómeno regional. Hoy se constatan solidaridades organizacionales. Las regiones existen porque sobre ellas se imponen ordenamientos organizacionales, creadores de una cohesión organizacional basada en racionalidades de orígenes distantes, pero que se convierten en uno de los fundamentos de su existencia y definición".

Territorio usado: de la división territorial del trabajo hegemónica al espacio banal

En el período de la globalización advertimos bruscos cambios de papeles en el territorio, que repercuten en cada uno de los lugares que lo conforman. A menudo son rupturas de equilibrios precedentes, que estaban edificados sobre la solidaridad orgánica. Pero, al cambiar el contenido de los lugares y del territorio como un todo, surgen nuevos problemas de método, ya que no conocemos bien las nuevas lógicas y sus repercusiones sistémicas. Por esa razón no es poco frecuente la tendencia a mezclar restos de interpretaciones de situaciones pasadas con intuiciones nuevas, a veces mal asimiladas al presente, que acaban por confundir nuestro esquema conceptual. De allí la necesidad de reconocer el contenido temporal de la técnica y ensayar una fenomenología de la técnica contemporánea.

Como vimos, la vida social pasa a ser regida por un motor común, que encuentra en la noción de solidaridad organizacional una expresión de su funcionamiento. La división territorial del trabajo hegemónica se realiza en un uso jerárquico del territorio, en el cual las posibilidades técnicas del período son utilizadas sólo por pocos actores. Recordemos que el uso del territorio puede ser definido por la implantación de infraestructuras – a las cuales denominamos sistemas de ingeniería, por los movimientos de población y la distribución de la agricultura, la industria y los servicios, por la estructura normativa – incluida la legislación civil, fiscal y financiera – y por el alcance y la extensión de la ciudadanía (Santos y Silveira, 2001). En ese complejo entramado coexisten diversos actores que desarrollan su trabajo, con técnicas y capitales diversos, y que nos permiten entender cada período histórico como una superposición de divisiones territoriales del trabajo. De allí que, cuando hablamos de división territorial del trabajo, el plural sea de rigor.

En esa perspectiva y más allá del sistema técnico hegemónico y de la división territorial del trabajo que posibilita, podemos vislumbrar que el territorio usado es un enrejado de divisiones territoriales del trabajo, al que Santos (2000a) denomina espacio banal. Todas las técnicas y no sólo las técnicas particulares como las técnicas agrícolas e industriales, todas las técnicas y no únicamente las modernas, todos los objetos técnicos, las acciones y las técnicas de acción como las formas de propaganda, contabilidad y organización, en definitiva, todas las técnicas y las técnicas de todos constituyen el espacio banal.

A pesar de la hegemonía de una división territorial del trabajo y de sus respectivos discursos, existe una profunda interdependencia entre actores en el lugar, pues unos trabajan para otros, aunque las relaciones sean desiguales. En consecuencia y como la globalización revela la multiplicación de acontecimientos, demandas, relaciones y símbolos,

es fundamental ver, en los lugares, más allá de los inconfundibles trazos de las unicidades, la forma en que se hace política, se usa la técnica, se crea cultura y se produce el mercado para comprender la emoción, la desobediencia, la espontaneidad, el pragmatismo, las otras racionalidades que impregnan las acciones. Al parecer, ese es el gran desafío que nuestra disciplina tiene por delante.

Citas bibliográficas

Cohen, Y. et Tarnero, J., 1994. "Introduction". In "Alliage", N° 20-21, Pour penser la technique, automne-hiver. 9-14

Correia de Andrade, M., 1985. Élisée Reclus. Ática. São Paulo

Ellul, J., 1968. A técnica e o desafio do século. Paz e Terra. Rio de Janeiro.

Friedmann, G., 1966. Sept Études sur l'homme et la technique. Denoel/Gonthier. Paris

Giddens, A., 1984. Sociologia – uma breve porém crítica introdução. Zahar. Rio de Janeiro

Giddens, A., 1987. La constitution de la société. Éléments de la théorie de la structuration. 474p. PUF. Paris

Habermas, J., 1994. Técnica e Ciência como "Ideologia". 247p. Edições 70. Lisboa

Heller, Á., 1989. O cotidiano e a história. Paz e Terra, Rio de Janeiro.

Husserl, E., 1990. A ideia da fenomenologia. 133p. Edições 70. Lisboa

Ladrière, J., 1977. Les enjeux de la rationalité. Le défi de la science et de la technologie aux cultures. 218p. Aubier-Montaigne/Unesco. París.

Latour, B., 2008. Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red. 390p. Manantial. Buenos Aires.

Lyotard, J.-F., 1990. O Pós-Moderno. Rio de Janeiro: Olympos, 3ª ed.

Martín-Barbero, J., 2002 "Técnicidades, identidades, alteridades: des-ubicaciones y opacidades de la comunicación en el nuevo siglo". Diálogos de la Comunicación, 8-23. www.infoamerica.org/teoria/martin_barbero1.htm

Prades, J. 1992. La Technoscience. Les fractures des discours. L'Harmattan, Paris.

Santos, M., 2000a. La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción. Barcelona: Ariel, 2000. (Santos, M., 1996. A natureza do espaço. Técnica e Tempo. Razão e Emoção, 308p. Hucitec. São Paulo)

Santos, M., 2000b. Por uma outra globalização. Do pensamento único à consciência universal. 174p. Record. Rio de Janeiro



Santos, M. e Silveira, M. L., 2001. O Brasil: território e sociedade no início do século XXI. 474p. Record. Rio de Janeiro.

Sartre, J.P., 1979. Crítica de la razón dialéctica. (Precedida de Cuestiones de Método). 3º ed. 2 tomos. Losada. Buenos Aires.

Sennet, R., 2009. O artífice. 360p. Record. Rio de Janeiro.

Simondon, G., 1989. Du mode d'existence des objets techniques. Aubier. Paris

Silveira, M.L. 2012. "El fenómeno técnico en la comprensión de la historia del territorio". Espaciotiempo, Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma de San Luis de Potosí, Año 5, n° 7. Dossier "La geografía histórica en América Latina: entre la historia de las ideas geográficas y la historia territorial", pp. 51-64.

Tarde, G., 1921. Les lois de l'imitation, étude sociologique. 428p. Félix Alcan. Paris.